

EL PARAÍSO DE LAS ISLAS

Cuentos del paraíso de las islas

16-05.

PROXIMA NO-NOVELA PARAÍSO

Emilio Sola

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivo, Galeatus, El paraíso de las islas

Fecha de Publicación: 09/07/2012, 15/03/2025 y 03/12/2025

Número de páginas: 7

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

VIII

A MEDIANOCHE EL PUJOL PASABA DE TODO y de lo único de lo que tenía ganas era de irse a dormir a su módulo personal del taller. Carla Canon se brindó a acompañarle y lo mismo hizo el Salvo con la Consu, que ya la última hora se la había pasado dormidita por el sofá de la Nave de los Cantamañanas. No había querido tomarse nada del pastilleo, decía que a ella lo único que le daba todo era dolor de cabeza; pero, eso sí, tenía buen sueño y en cuanto quería donde fuera se quedaba dormida como una bebé. La Yamamoto les consiguió una góndola en un momento. Así les llamaban allí a los mensajeros, en su vertiente de portacarroz, que solían ser los primeros encargos a los recién llegados de nomadeo y que aún no sabían hacer nada. Había algún gondolero adulto ya, o hasta casi viejo, pero esos eran los “gondoleros viciosos”, que decían –una variante de los “mensajeros viciosos”, que hay gente para todo – los que se lo pasaban tan bien gondoleando por ahí que hasta llegaban a cambiar con frecuencia de intersticio de nomadeo para seguir pasándolo bien gondoleando; o sea, los viciosos, ya fueran mensajeros, gondoleros u otra cosa, eran los vocacionales, pudiera decirse, los que hacían ese oficio o esa función por puro placer y podían hasta morirse haciéndolo, y eso no se podía recompensar con nada. O sea, con todo. El gondolero que consiguió Yamamoto era de estos últimos, un gondolero vicioso viejísimo; nada más llegar, la Yamamoto, la Tip y el Corino se fueron a merodear un rato por la fiesta de bailons que estaba en su apogeo con un Chau Mao incansable y ocurrente, se veía que bien estimulado y con mucha marcha. Pensaban aguantar, y aguantaron, todo el maratón musical.

El gondolero viejo y el Pujol se conocían y éste le decía el Góndola, mientras que el Góndola al Pujol le llamaba el Canina Verde. El Góndola casi no veía, pero le habían instalado esas moderneces del automático y manejaba con toda seguridad y soltura.

- Mira, Canina Verde, el botoncito de las coordenadas, el botoncito de marcha y a dormir. Te lleva solo, ¿ves? Y yo a charlar con los viajeros. Tengo bebibles, fumables, chocolate caliente y prensa. Si el viaje es largo, hasta nos da tiempo a echar una partidita.
- Anda, Góndola, que no somos turistas. Ya sabes que vivo aquí al lado, y una partidita contigo puede durar toda la noche y las chicas salir hasta sin braguitas, que aquí nos conocemos todos. – Luego se dirigió a Carla y a Salvo para presentar a su colega carroza. – El Góndola es un nómada del gondoleo, se conoce al dedillo todos los intersticios principales; y con este aparato que puede conducir hasta un ciego pues lo puede teclear cualquier viajero, feliz. Anda, Góndola, ¿por qué no nos enseñas tu sudario? –El Góndola se reía y sacó de un compartimento un paño muy bien plegado, blanco y bordado con hilos de oro un motivo solar, completamente redondo. –Es el mantel damasceno con el que quiere que le entierren, el muy macabro, pues dice que ya no sale de su góndola último modelo a tierra firme ni loco. ¡Ah, hemos llegado! Gracias, Góndola, pásate un día por el taller.

Cuando se estaban despidiendo, al Góndola le llegó mensaje de nueva mensajería y se fue. En verdad, su nave era una pocholada, circular como los platillos volantes del cine

antiguo, y con un interior confortable, los viajeros en círculo en sillones abatibles ante una estructura central polivalente que el Góndola tenía cuidada y abastecida. Era un diseño antiguo del Bloch, la góndola para cenas, como se la había denominado. El módulo más mínimo para un nomadeo civilizado. Como todos se merecían para su vejez. “Eso, chavals”, rezongó el Pujol. Después de dejar a Consu en su cama gigantesca, en la que se quedó hecha un ovillo en un rincón, el Pujol insistió en irse a su módulo taller a dormir; la Carla Canon le acompañó hasta allá, también para espiar un poco en aquel espacio personal al que, por una cosa o por otra, aún no les había invitado. La gran cama del Pujol estaba a la puerta misma, era con lo primero con lo que se topaba alguien al entrar, gigantesca, parecía una cama elástica de parque público infantil; todo el resto, salvo unas instalaciones sanitarias y de ejercicio en un rincón, rodeado de espejos, todo lo demás era taller. El Pujol encendió un momento los reflectores y lamparitas para que Carla echara un vistazo general, y luego se despidió.

- Carla Canon, ya soy un vejestorio y no puedo ofrecerte nada divertido personal. En un par de días, si queréis, os enseño algún cachivache del taller y todos a su casita. Ya estuvo bien para este viaje.

La Carla Canon recogió a Salvo en lo de la Blancadoble y se fueron dando un paseo hasta la fiesta, que estaba allí al lado.

Hasta media mañana siguiente no se encontraron Schics en su albergue, y planearon ir cerrando con el material que tenían reunido. Yamamoto no estaba satisfecha y pretendía provocar aún más al Pujol en el sentido que le interesaba, pero la Carla la convenció al final: había visto al Pujol algo cansado, había que darle su tiempo a Carino para que se enredara con él en el taller, y operación retorno, a ser posible cuanto antes para darse un garbeito por tierra de Hamuines si era posible. A la operación retorno le decían también Operación Ulises, en memoria de aquellas campañas lanzadas por el J.B. en el origen del paraíso de las islas; mas la Yamamoto dice que eso no viene a cuento explicarlo aquí. Todo se interrumpió de repente ante un mensaje del Pujol para la Carla Canon, Leona, decía el mensaje: que en cuanto pudiera pasara a verle por el taller o por lo de la Blancadoble. Carla salió de inmediato para allá y Corino quiso acompañarla por si en el entretanto podía echar una ojeada por allí, con la disculpa del apoyo técnico ciber.

- He soñado mucho esta noche –le dijo el Pujol a Carla en la biblioteca de viajes al lado de la piscina de lo de la Blancadoble, en donde habían quedado en verse - . Mucho y divertido, no eran pesadillas ni nada que se le pareciera, pero me desperté en un momento con una imagen muy fija y clara: mi propia calavera con su colmillo verde, la verdadera canina del canino verde, mira tú. Y me gustó, ¿ves? Creo que no debo extraerme el colmillo verde, para componer tan bella canina, así que hay que revisar el proyecto de fiesta del canje de canina por pelis del Borondón, ¿qué te parece?

A la Carla y al Corino les entró la risa. Lo primero que se le ocurrió a la Carla y así se lo dijo al Pujol fue que la gente no iba a pasar de las pelis y habría que hacer obras para recuperar lo que hubiera de audiovisual allá abajo, entre los restos del Antiguo. Todo el mundo lo había pedido formalmente, y aquello era inevitable ya. Corino opinó que había que mantener en secreto el cambio de decisión del Pujol hasta, por lo menos, el inicio de las obras, pues con ese motivo se había solicitado y ese motivo del canje había

parecido bien a todos para empezar unas obras así allí, en un lugar tan delicado por la marcha permanente que soportaba; luego, ya se vería. De todas las maneras, la extracción de la Canina Esmeralda era algo para la fase final del proceso, pues constituía el arranque de la fiesta propiamente dicha. Había tiempo suficiente para preparar bien la cosa, e incluso días antes de lo previsto para la operación se podían difundir los rumores del cambio de plan y ver lo que pasaba.

- Mirad esto –les dijo de repente el Pujol a Carla y a Corino, y les mostró un mapa animado que tenía desplegado en la consola expositor grande de la biblioteca de viajes de lo de la Blancadoble, en donde seguían con ese parlamento -. Son los jardines de Knosos, la zona en donde está enterrado el Manfredi. Todos los sueños de anoche terminaban ahí, y me removieron los recuerdos de la última visita que le hice al Prisciliano Manfredi poco antes de que se muriera el viejo.

La Consu apareció por allí para ver qué se estaba tramando, y nada más saber de los derroteros de la conversación no pudo dejar de meter baza.

- Eres un sentimental, Pujol. Es mucho mejor el plan de canje de la Canina Verde aquí que el viejo plan de un traslado final a Knosos, con la incomodidad de los cambios de residencia y tal, que ya no estás para esos trotes. Y si te obsesiona el que metan tu esqueleto con el Manfredi en la rosaleda de los mártires de la tecnología de Knosos, pues que te lo lleven allá después de que te mueras por mensajería funeraria, que es una cosa facilísima de hacer. ¡Esta manía que os está dando ahora...! – y no la dejó terminar el Pujol.
- No te pongas así, Estambulina, es que me hacía ilusión estar aquí y allá; pero al mismo tiempo me apetece que mi canina se quede como está, como la soñé anoche, la canina con la canina verde o con la Canina Esmeralda, que suena muy bien como letanía, ¿o no?
- ¡Claro que suena bien, Pujolazo, pero no se puede ser tan artista que se esté preocupado por la apariencia estética de tus huesos, caray!

La Consu echaba chispas por los ojos, en un arranque de carácter, y al Corino le entró la risa. El Pujol la había llamado Estambulina; era su nombre de adulta, de cuando se instaló en Estambul para dedicarse a educar a sus gemelos Alta Gracia y Estambuli Entrambosaires; el nombre elegido se lo pasó después al gemelo varón, y ella decidió llamarse la Consu sin más ya de carroza con marcha después de su reencuentro con el Pujol, más de veinte años atrás. Nunca en esos veinte años había abandonado, en su retiro de carroza allí al lado del Pujol, a la sombra de los equipos del Fito Naser, sus actualizaciones de la Red Kepler, que era lo que más le divertía hacer, con sus bancos de imágenes y contenidos de toda la vida, de lo mejor de sus desvelos.

La Carla Canon quiso recapitular, pues aquello se estaba yendo de Úbeda para Babia y nadie parecía aclararse. El problema, terminó confesando el Pujol, es que empezaba a sentirse acojonadete, como él decía, “el muy macarra”, rezongaba la Consu, y no sabía si largarse a Knosos, que le decían que estaba tan animado como el Naranjal, o quedarse con la Consu allí, pues ella decía que lo tenía claro, que de su gallinero no se movía ya, que estaba encantada con su cama y con los salones de la Blancadoble.

- Has estado estos veinte años últimos tranquilísimo aquí, de carroza con marcha y considerado, y ahora te da el agobio del nomadeo, aunque sea tan a tiro hecho y nada aventurero. Yo ya me sé lo que se me apetece para mí, que es el gallinero y mi cama, y reconozco que no tengo ni ánimo ni fuerzas para más. Aquí siempre hay animación y jaleo, además. Con lo de la escultura solar y los experimentos con don Antonio el de los Espejos con las tonalidades del vidrio – siguió Consu, dirigiéndose a 2chics – el Pujol se portó divinamente, ocupado con cosas que le enrollaban y daban marcha. Y ahora, de repente, cuando ha decidido dejar el taller como mero expositor de viejos materiales e instrumentos, va y le empieza a entrar el canguelo de a dónde planear que vayan a dar sus huesos, la Canina Esmeralda incluida.

A Corino no paraba de entrarle la risa a cada réplica de ambas carrozas, aunque se apenó cuando la Consu dijo lo del abandono del taller del hombre del colmillo verde, del Pujol, para él mítico lugar. Era signo del inicio de la desgana, la vejez. Corino le consultó a Carla en un aparte, mientras Consu y el Pujol seguían con sus pugnas dialécticas, una idea que acababa de tener para intentar enredar al Pujol en algún proyecto divertido más inmediato que pudiera entretenerle, acorde con su obsesión con su propio esqueleto y con la muerte, que eso venían a decir los sueños y obsesiones con los que andaba. Si tanto le fascinaba su propia calavera con la canina verde, lo mejor era que pudiera visualizarla realmente, objetivarla, e incluso esculpir media docena de ellas para que pudiera distribuirlas por los lugares que quisiera y de alguna manera satisfacer así los compromisos que creía tener adquiridos a lo largo de la vida. A Carla le pareció bien, podría funcionar. Se lo comentaron al Pujol y a la Consu y también les pareció bien. “Tiene buena música esa idea”, comentó jocosa la Entrambosaires. Corino les siguió perfilando el plan. Si les parecía bien esculpir varias versiones de la calavera del Pujol con la canina esmeralda, podía hacerse cada una con un material diferente e incluso articuladas o compactas, a ser posible a tamaño natural; al Pujol se le veía más animado a medida que perfilaban el nuevo diseño polivalente, aún literario nada más pero que visualizaba perfectamente, como en su sueño de la noche anterior, e incluso avanzaba variantes divertidas, como ponerle a una de ellas lucecitas de destellos en las órbitas oculares.

- ¡Hay que avisar a Salvo! Debe ponerse manos a la obra de inmediato – dijo Carla Canon, tan animada como cuando surgió la idea del canje canina por pelis –. El Salvo nos puede dejar listos los dibujos patrón esta misma tarde, y antes de irnos dejamos en marcha la movidilla, que ya veremos cómo la acoplamos a la que ya está en marcha del canje. ¿Qué os parece?

Consu Entrambosaires, encantada, los invitó a todos a un almuerzo tardío de huevos y fruta. Los 3chics del albergue se incorporaron enseguida a lo de la Blancadoble y almorzaron los “huevos en desbandada”, como le decían a una fuente de huevos fritos, duros, escalfados y en tortilla, desde diminutos de codorniz a grandes de oca y algunas veces hasta de avestruz. Toda la tarde anduvieron a vueltas con los dibujos de Salvatore en torno a la canina del hombre del colmillo verde y sus posibles desarrollos formales y de materiales. Para lograr el modelo más real, el Salvo le tomó medidas al Pujol de su cráneo y mandíbula, orejas, distancias interoculares y demás. Y consiguió un retrato descarnado que a la Consu le pareció retrato muy favorecido.

IX

EL AMANUENSE CONTRATADO QUIERE FELICITAR AQUÍ A LA TIP por la fidelidad lograda, como sin querer, a lo que trataran en aquel parlamento secreto el Pujol y la Consu, la Carla y el Corino. Bien es verdad que contó con todo tipo de registros digitales de la Carla, y sobre todo del Corino, el mejor técnico de 5chics; pero de todas formas le salió bastante ajustado. En verdad, de la escuela de Yamamoto. Pero sí quiere protestarle este amanuense contratado que a casi todos haga “ilusionar” y “encantar” por cualquier cosa. Una idea cualquiera, y ¡hala!, todos ilusionados y encantados con lo que sea. No sé, pero me sorprende. Y que, a continuación, vayan y se “enrollen” o “enreden” con ese lo que sea, puro argot barriobajero, pura contaminación acústica. Porque a uno, en este caso, amanuense contratado –uno va de becario a contratado y viceversa con entera naturalidad por la vida –, le resulta casi doloroso al oído una retórica tan macarra, se la mire por donde se la mire. “Pues te aguantas, becario contratado o lo que seas, que eso es lo que hay y a una le gustan las atmósferas respirables para expresar lo que la gente expresa con espontaneidad”. Aunque no me he aclarado mucho –el entrecomillado es de la Tip, y ya vuelvo a ser el contratado – sigo con la copia para tipografía o para quien sea ya.

Cuando 5chics se despidieron a finales de julio de la Consu y el Pujol, ya tenían la agenda completa para la próxima temporada, e iban a tener que pasarse el mes entrante organizando los cierres de hojas de ruta con tiempo para que no hubiera interferencias y tuvieran que recurrir a última hora al viaje de conocimiento y de contactos simple, a la aventura, que siempre era más incierto, aunque mucho más divertido a la larga. Mas si querían sacar adelante lo del canje canina por pelis, fuese cual fuese la fórmula final, y lo de la serie escultórica de caninas con canina esmeralda - ¡vivan las letanías retóricas! -, tenían que ponerse las pilas desde ya, como decía la gente rápida de expresión. Corino convenció al Pujol de lo que más le interesaba a él personalmente: había que reactivar los laboratorios y lavaderos de vidrio del taller para algunas pruebas, pues un par de esculturas podían plantearse en ese material y podían aprovechar para innovar en tonalidades. El Pujol le había mirado arriba y abajo como para calcular sus capacidades, y le dijo irónico: “Pero tú, ¿sabes algo de química del vidrio?”

- No exactamente. Lo mío es tecnología digital, pero tengo formación de ejecutivo y le puedo montar el equipo de trabajo como grupo de prácticas especializadas con el técnico que usted prefiera al frente. – El Corino hablaba con seguridad, su morenez oscura sonriente. – Si la Carla Canon está decidida a coordinar de manera conjunta canje y serie escultórica, yo le monto el equipo técnico de materiales y producción. Usted a mandar y ya está.

El Pujol sonrió. “No me trates de usted que pareces un sociólogo”, le respondió sin más, pero se veía que no le desagradaba, en principio, la propuesta. Luego le había enseñado el taller, del que solamente una mínima parte, en el ángulo opuesto a su módulo personal exclusivo, era necesario poner en marcha de nuevo para lo que tenían que tratar del material necesario, realmente una minucia para la marcha que había tenido en sus buenos tiempos, durante el montaje de la flor solar. Corino conocía tan bien el

proyecto de la flor solar, así como los mecanismos principales de la patera a propulsión eólica y solar, que el Pujol estuvo encantado de comentar con él los pormenores técnicos y anécdotas del tiempo de la experimentación y primeros ensayos exitosos, cuando vivía todavía el Prisciliano Manfredi. El Pujol se entusiasmó casi al contarle el montaje de la gran armada de pateras a tracción eólica y solar con la que habían nomadeado durante un quinquenio todos los veranos de intersticio de nomadeo en intersticio de nomadeo; el Manfredi iba al frente y se lo pasaron muy bien mensajeando Cavernícolas de acá para allá, con sus instalaciones artísticas y escenografías disparatadas. Tras el último viaje del quinto verano, Prisciliano Manfredi le había regalado al joven Pujolito el colmillo verde del padre del cuchillo –aún no le decían la canina esmeralda – y desde entonces había nomadeado solo y adoptó el nombre por el que le conocerían después. Pero Yamamoto dice que esto se sale del guion –y Tip se lo agradece, así como el contratado – y que ya está bien. Corino salió encantado con la visita al taller con Pujol –encantado de encantamiento real, mágico, todo allí le encantaba, le ponía, que se dice – y en la flor solar charló un rato largo con el equipo que la manejaba y gestionaba, una agrupación que había comenzado como 5chics, de visita de prácticas un verano, y se había ido reciclando hasta terminar de poner en marcha la flor solar, nomadear en su presentación y promoción y, finalmente, quedarse al frente de la instalación completa y formar el equipo de relevo. La vida.

El primero de agosto 5chics tomaron una nave en Valencia para pasar a Ibiza, a la casa del huertito de los almendros de la Montse Pujol, en donde había pasado su infancia el Pujolito, y el plan era seguir en otra nave hasta la ciudad de los vientos, antigua Guajarán, para adentrarse, a pesar del calor, un par de semanas por tierra de Hamuines. Ese era el plan cerrado de la hoja de ruta que tenían, pero en Ibiza se complicó mucho la cosa –la Yamamoto dice que no hace falta que salga nada de eso en este relato – y salieron con tanto retraso que no tuvieron más de una semana para pasear la estepa del entorno de la muralla verde, la mítica tierra de Hamuines, origen genético profundo del Pujol.

Eso del origen genético profundo del Pujol es en buena parte una broma léxica, que diría la Tip, para Yamamoto una tontería expresiva. El Pujol era de padre Hamuín, negro de físico poderoso, y de madre catalana, la Montse, había crecido sobre todo por las islas ponentinas y se había instalado, a partir de su nomadeo juvenil con el Manfredi, en las islas levantinas, con viajes de adulto por todo el mundo, antes de apalancarse en la casa de don Borondón, por entonces ya de Fito Naser aunque no para el Pujol, que seguía siendo la de don Borondón o la del Naranjal a secas. Lo había hecho después de un acuerdo con Estambulina Entrambosaires para instalarse una al lado del otro o viceversa, a fin de garantizarse una mayor tranquilidad y sosiego, pues se tenían querencia mutua y se llevaban divinamente. La sabiduría antigua de los hindúes. Una metáfora diminuta, como la Titina, del eterno retorno propiciado o generado por el amor. Genéticamente allí todos eran ya seminómadas del paraíso de las islas, y ya era eso ser. No hacía falta más, o si se quería adentrar alguien en minucias por juego –los juegos de ADN eran última moda – pues no había más que ponerse a jugar y ya estaba.

Quien más interés tenía en el viaje a la muralla verde y tierra de Hamuines era Yamamoto, y por eso lamentó profundamente el incidente ibicenzo que les hizo llegar

tarde a los enlaces y retrasar casi una semana el viaje a Guajarán, la ciudad de los vientos. Lo lamentó más porque, de alguna manera, ella se sentía culpable del retraso. No había sido exactamente así, sin embargo, pues 5chics estuvieron de acuerdo en esperar hasta el límite posible en Ibiza, causa de ese retraso; además, no se barajaba para nada la “culpabilidad” de nada ni de nadie como variable de análisis, pues era el azar, la realidad, lo que se imponía cuando se presentaba una Ocasión clara que había que aprovechar. El caso fue que la Yamamoto en Ibiza no hizo más que aparecer por una noche de luna por la fiesta correspondiente en la ciudad alta, y se convirtió en la estrella de la noche del verano. Ella no quiere que entremos en ello en esta narración, aunque pienso que alguien de otros grupos de los que estaban por allí lo recogerán en sus relatos, sobre todo la danza del museo en donde la Yamamoto deslumbró y tuvo que adquirir dos o tres compromisos, animada por 5chics...

La casa del huertito de los almendros ha desaparecido por completo, ni rastro de algunos de los escenarios del relato “¡Polvo dorado, Pujolito!”, pues, y lo mismo la casa grande donde señoreara la Titina Entrambosaires. Ahora entendimos la reticencia del Pujol a hablar sobre la casa del huertito de los almendros; a una pregunta de la Yamamoto sobre ello se hizo el despistado, comentó algo con la Consu que la hizo reír, y a continuación nos contó un chiste que contaba el padre del cuchillo un tanto procaz, y terminó diciéndonos que no quería hablar de Ibiza. Todo ahora en la isla es un continuo de construcciones modulares con jardines interiores más bien angostos, y cúpulas climatizadas de cristal con reliquias de especies desaparecidas y servicios y comunicaciones para turistas y nómadas. Un poco agobiante, pero con una marcha que a 5chics inevitablemente, con Yamamoto o sin Yamamoto, habría cautivado como cautivó. Corino dice tener un material espléndido registrado, pero –signo de que va para adulto – le falta tiempo para tratarlo y lo tiene en el hondón de sus materiales brutos.

En otra Ocasión será. O tal vez Corino sienta la Necesidad de volver a ese material en un momento del futuro suyo personal en el que necesite recapitular y serenar perspectivas que pudieran tender a la distorsión. Parece que a todos llega una situación así, y dicen ser bueno que suceda pues sales de la crisis con más marcha. Eso opinan sociólogos y psico-ché de los que tanto habían dado la lata al hombre del colmillo verde y a los que el Pujol había terminado detestando: huía de su lado como de una plaga de virus juguetones. Ocasión y Necesidad, como siempre, divinas pasajeras del carro de la fortuna, góndola en nomadeo, letanías en alabanza siempre de la fortuna y la felicidad, amadas del Antiguo.

En el viaje a la ciudad de los vientos, antigua Guajarán, que hubieron de hacer en nave experimental de paso desde Formentera, hubo un tramo en el que les siguieron los delfines. A 5chics eso les produjo una euforia especial. Era la nave un prototipo eólico-solar pensado para espectáculo y transporte de chiquillería; había adoptado la forma de galeota clásica de cuando los grandes corsarios muladíes, eso sí, completamente mecanizada. Era de las que llamaban de 22 bancos, con 22 grandes remos a cada lado, y en las diferentes bancadas se habían simulado muñecos galeotes o robots articulados, muy realistas, que impresionaban tanto a la chavalería como a la gente adulta. Su creador era un equipo combinado de humanistas historiadores, navales y robotiks; habían hecho escala en la Sabina de Formentera para recoger a un par de chics de su equipo que tenían allí compromisos ese verano, y que habían sido el enlace de viaje para 5chics a través de la Yamamoto que les había contado su problema de pérdida de enlaces de

sus hojas de ruta. A los de la galera les daba lo mismo ir en una dirección que en otra, querían que fuera viaje de nomadeo azaroso, y la disculpa de llevar a 5chics a la ciudad de los vientos era magnífica para visitar aquella ciudad.

Las comunicaciones funcionaron bien; en el puerto viejo los esperaban los enlaces de 5chics y un montón de gente que se había congregado al saber que iba a entrar en el puerto la Galera Muladí, como la habían denominado los correveidiles de los avisos. Era temporada alta de verano y cualquier acontecimiento como éste se convertía en motivo de varios días de fiesta. Yamamoto, aquí, fue inflexible; dejaron en la ciudad de los vientos a los veinticinco o treinta chics de la galera Muladí, alojados en la casa del reloj de sol, de la época del Bujudmi e intersticio de nomadeo principal de la zona, y se fueron con mensajería urgente a la gran muralla verde, a la tierra de Hamuines. A Salvatore y a Tip les apetecía enredarse un par de noches por allí, pero la Yamamoto consiguió atraerse a Carla y a Corino y dejaron de inmediato Guajarán. A Rumano Cipriano, que era el que hacía de capitán o arráez de la galera Muladí, Corino le pasó copias de algunas filmaciones del Pujol últimas y quedó en enviarle otra copia del trabajo cuando lo tuviera más elaborado; el Rumano se quedó encantado –todo pura magia ya – e incorporó el material al fondo de avisos de la Muladí. Rutinas de la normalidad de la cortesía del nomadeo por aquí y por allá. La vida.

X

EN LAS POBLACIONES DE HAMUINES salieron a meshuí por noche, con velada nocturna incluida, o sea, con fiesta. Al final 5chics estaban agotados, pero felices con el material obtenido. Sobre todo, la Yamamoto, pues la Carla y el Corino estaban ya más pendientes de lo que se les avecinaba con la preparación de las fiestas del canje y de la serie escultórica de caninas que de otra cosa; el Salvo y la Tip se convirtieron en asistentes de la Yamamoto, y los registros principales, como los guiones, los llevó ella como prioridad.

La hamuina Warda acompañó a 5chics por las poblaciones hamuinas, y al final de la semana ella y el Salvo estaban muy compenetrados en todo y habían quedado en viajar juntos en las últimas etapas de la fiesta del canje de la canina del hombre del colmillo verde. A Warda le interesaba también el Pujol –de ahí que estuviera con el equipo 5chics – aunque por allí a quien recordaban más era a su padre Kader, uno de los artífices de los intersticios modulares de la gran muralla verde, las poblaciones de Hamuines. Ahmed Pujol había viajado poco por aquellos parajes, a visitar a su padre Hamuin, como por entonces se estilaba hacer, nada más comenzar su nomadeo con Prisciliano Manfredi, y de él tomó su interés por las energías cólica y solar. Luego apenas había vuelto, no tenía esa querencia fuerte de los Hamuines de volver y volver, que a veces era un incordio más que otra cosa. Al Pujolito joven le tiraba más el mar. Por eso en la zona no se guardaba mucha memoria suya y, por el contrario, sí de su padre Kader. Aquella misma población donde Warda les había recibido, Timi le decían, era una de las primeras surgidas por las necesidades de la muralla verde próxima y había creado el prototipo de gran construcción subterránea con bóvedas solares, con múltiples entradas, pero la principal en el oasis de Timimún. En el Timi, en esos momentos, Hamuines como tales no llegaban a la mitad de sus habitantes, pero todo el

mundo se consideraba así y el continuo intercambio de todo tipo de fluidos hacía que fuera estúpido plantearse cuestiones tan simples. El poder de captación erótica de los Hamuines era famoso –así como la gran fertilidad de las Hamuinas – de manera que Salvatore andaba coladito perdido con la Warda. Eran gajes del nomadeo y de los tiempos, y mejor que siguiera siendo así. Del Timi pasaron a otra población más adentrada aún en la estepa sahariana, hacia la que estaban a punto de terminar el combinado de comunicaciones subterráneas pesadas, de la amplia red de túneles y cúpulas solares intercaladas; pero aquello parecía que se estaba convirtiendo en un turturist de promoción de zona más que otra cosa y la Yamamoto se puso nerviosa. “Warda, parecemos turistas, ¿comprendes? Creo que cometimos un error de guion incluyendo esta visita tan larga”. Pero la Warda y el Salvo ya estaban encantados –sí, de magia – y la Carla y el Corino iban ya descaradamente a lo suyo, la formación y estructuración de los equipos para la fiesta del canje, y no paraban de mensajear y mensajear. El meshuí de la cena de la nueva población se hizo bajo la cúpula solar, pues el exterior era estepa desnuda: aún no habían comenzado los conductos del agua al exterior para cúpulas climatizadas de superficie con cultivos y museillos de especies desaparecidas, que era la fórmula más extendida.

A Corino le interesó mucho todo lo que iban viendo y lo que les explicaban de las poblaciones subterráneas y registró lo que le pareció más interesante sobre soluciones prácticas, en particular lo referente a los rebaños de ovejas, cabras y camellos y sus nomadeos subterráneos y de superficie. En las veladas de meshuí la Yamamoto se animaba mucho, además del éxito que tenía con Hamuines y Hamuinas, pero al despertar por la mañana volvía a alterarla la sensación de sentirse turista y se desesperaba. Les convenció para volver a Timi y de allí planear la operación retorno. A Warda la apenaba que no quisieran visitar más poblaciones, pero al final también la convenció Salvo de que iban a estar mejor y más relajados en Timi hasta cerrar el regreso a Valencia, esta vez por avión para abreviar. La última velada en Timi, en superficie, cerca de Timimún, bailó el ballet de Esther Llordens que estaba por allí de nomadeo, y a 5chics, Yamamoto incluida, les pareció que aquello había merecido por sí mismo la pena de haber llegado hasta allí. Era la luna llena de agosto, la que solían llamar la luna de don Borondón en muchos lugares, también por la gran muralla verde, allí en la estepa sahariana particularmente hermosa.

De nuevo se cuela el tono hagiográfico antiguo en este tipo de relatos literarios, ni la Tip ni el contratado, sabiéndolo, son capaces de esquivarlo o de driblarlo. Otros registros no estrictamente literarios tienen, sin duda, recursos mejores para evita ese tono, tan perjudicial para el relato mismo como se vio cuando se pusieron de moda los martirologios. Los mártires de la droga y los mártires de la carretera fueron pioneros en este tipo de relatos, pero al mismo tiempo crearon todos los tics que adoptaban los viejos martirologios religiosos, sobre todo los clásicos católicos, protestantes y calvinistas, o los mártires nacionalistas de todos los pelajes y tendencias. El hartazgo llevó al abandono del género, y ahora parece resurgir en estos ejercicios narrativos literarios de actividades o memoria de grupo de trabajo. Es una lata la retorización de la realidad en cuanto te descuidas.

El viaje aéreo a Valencia de 5chics fue rápido y sin novedades molestas, y en Valencia se dispersaron cada cual a su universidad, instituto o escuela; al final se les unió Warda,

que acompañaba a Salvo a Palermo, en donde quería visitar amigos, algunos Hamuines. Corino, antes de volver a Sofala del Oro, como habían vuelto a llamar a su ciudad de origen, pasó un par de días por el módulo del Pujol y la Consu para terminar de concretar su encuentro en la próxima primavera; podía instalarse con parte de su equipo en alguno de los barracones de invitados con jardín japonés, que eran muy cómodos y estaban bien equipados, y en el taller ampliarían las zonas que precisaran. Todo cerrado y en orden, un aburrimiento de normalidad. La Consu estaba muy guapa, vestida algo así como de colegiala, menudita. Y el Pujol, con abaya negra y muy sonriente, les dijo adiós desde la puerta del gallinero y el emparrado de la Entrambosaires, allí a su lado. Definitivamente, había decidido que no se separaba de su canina verde, y ya vería cómo se replanteaban el canje, pero él no se moría sin ver las pelis últimas del Borondón el Babilónico.

FINAL

El último día en Valencia, antes de la dispersión, quedaron en reconocerse como equipo Yamamoto, pues ella había sido la que más dejó su huella en los resultados, y ella quedó en estructurar el material generado por la experiencia del viaje de 5chics. Seguirían en contacto con la Red Kepler. Y aquí termina este capítulo, preparado al alimón por la Tip y el amanuense contratado, al que ahora le ofrecen otra beca o contrato –lo que prefiera – si desea continuar la experiencia literaria con los equipos de Carla y Corino que se avecinan, pues en el paraíso de las islas nunca se acaba nada; todo, lo único que hace es, siempre, empezar de nuevo. Y este contratado se lo pensará, pues tiene ganas de ensayar un relato nuevo, más personal, menos retórico y académico. En fin, pues, vale ya.

II parte de la próxima no-novela,
LA CANINA ESMERALDA,
“Cuentos del paraíso de las islas, 17”